

Estable, Clemente (Canelones, 1894 – Montevideo, 1976).

Científico, catedrático e investigador.

De muy niño se trasladó a Montevideo junto con su familia; años más tarde, le fue concedida una beca para poder estudiar en los Institutos Normales. Al poco tiempo comenzó a ejercer el magisterio en la escuela de Arroyo Seco, Escuela Artigas, y más tarde en una Escuela de Aplicación. Casi enseguida comenzó a actuar como profesor en Institutos Normales (1914), y obtuvo un puesto en la Dirección Técnica del Consejo de Enseñanza Primaria.

Mientras ejercía su labor en ese Instituto, y atendiendo su cátedra de maestro de conferencias concurre a cursos libres en la Facultad de Medicina; fue así que asistió a clases de Anatomía, Neurología y Fisiología en la mencionada casa de estudios. En el año 1922, pudo obtener una beca para continuar sus estudios en España, país que ofrecía anualmente a un joven americano la oportunidad de profundizar sus conocimientos en algunos de sus centros académicos. Estable se trasladó para trabajar en el Instituto de Investigaciones Histológicas de Madrid, bajo la dirección de Santiago Ramón y Cajal.

Su estadía en Europa se prolongó por unos tres años, dos de los cuales transcurrieron en el Instituto de Investigaciones Biológicas; viajó a otros países del Viejo Continente, donde visitó institutos y laboratorios de Biología y Psicología. A su regreso, la Facultad de Medicina le otorgó la distinción de Profesor Ad Honorem.

Culminada la etapa de formación científica, Estable comenzó su trayectoria académica en forma brillante. En 1926, el director del Instituto de Neurología, Dr. Américo Ricaldoni, le puso al frente de un Laboratorio de Investigaciones Histológicas. Al mismo tiempo que ejercía dicha función se desempeñaba exitosamente en el cargo de adscripto al Instituto de Anatomía Patológica. Su situación se consolidó al año siguiente fuera de la Universidad, ya que fue nombrado Director del Laboratorio de Ciencias Biológicas, adscripto a la Inspección Técnica del Consejo de Enseñanza Primaria. Es en este laboratorio que Estable habría de hacer una de las más notables contribuciones al desarrollo de la investigación nacional en el campo de las Ciencias Naturales. La labor de la institución que tenía bajo su dirección, recibió un notable impulso, sobre todo a partir de 1943, gracias al apoyo económico de la Fundación Rockefeller, luego de una visita de un representante de dicha institución. Demostrando una pasión por las

tareas de investigación difícilmente igualable, y como fruto de sus pacientes estudios, Estable publicó más de 150 trabajos, entre libros, monografías y conferencias. Estos trabajos versan sobre temáticas tan diversas como la estructura celular de la corteza cerebral, la circulación de la sangre y funciones del sistema nervioso y músculos cardíacos; también incursionó dentro del campo de la Psicología y la Pedagogía.

Sin embargo, la trascendencia de su carrera académica no se agota únicamente en el ámbito de la investigación científica; también desempeñó un rol trascendente a nivel institucional, en los primeros años de vida de la Facultad de Humanidades y Ciencias: “Respondiendo a los reclamos de las tendencias planistas, en 1948 la Facultad inauguraba cursos seriados de Licenciatura en Filosofía, Historia, y Letras en la rama de Humanidades, y Ciencias Biológicas, Matemáticas y Química en la rama de Ciencias. Coexistían paralelamente las cátedras libres, y se estatúa la categoría de ‘estudiante espacial’, encuadrada dentro del principio contrario al otorgamiento de títulos, tan vivamente defendido por Vaz Ferreira. Estable se inclinó por la concesión de diplomas, ‘para atender los reclamos sociales del alumnado que debía luego buscar una situación en la vida económica’”.

Por encima de estas divergencias con respecto al perfil que debía prevalecer en la nueva institución, se mantuvo uno de los principios vivamente defendidos por Estable: el de crear en la Facultad un verdadero centro de investigación. Por esta razón, una de las contribuciones fundamentales de este magistral científico uruguayo al espíritu que alentó y alienta a la Facultad de la que fue uno de sus fundadores, se expresa a través del imperativo de “originalidad en la producción”, y de que “la investigación pura y la creación original” debían regir y orientar la vida académica.

Estable tuvo a su cargo la cátedra de Biología de la Universidad, que fue entregada a la Facultad de Humanidades y Ciencias en su año inicial, y desde ella ejerció la docencia y la investigación, hasta que le sucedió al frente de la misma el Dr. Rodolfo Tállice, quien la instaló en el Departamento de Parasitología del Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina. En 1959 fue designado Dr. Honoris Causa de la Universidad de la República, la propuesta fue presentada por el Rector Dr. Mario Cassinoni, considerando, dijo, que no podía escribirse una historia del desarrollo científico uruguayo olvidando el nombre de Estable, siendo “maestro de catedráticos”.

[Información tomada de la ficha redactada por Juan Andrés Bresciano en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República-Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El

original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU).]